

# Partidos políticos y sociedad civil en Venezuela: historia de amor y odio

Algunas definiciones,  
a manera de introducción

La sociedad civil venezolana tiene su origen en movimientos sociales urbanos aparecidos a inicios de la década de 1970 como contrapeso a las actividades gubernamentales. Esta sociedad civil, bien prestigiada dentro de la sociedad, habría logrado asentar en la opinión pública ciertas prédicas anti-partido, que fueron luego utilizadas por el actual presidente Hugo Chávez Frías como arma para lograr la extinción de los partidos políticos. El caso venezolano puede llamar a reflexión a otras sociedades latinoamericanas, en las que los partidos se encuentran desprestigiados, sin que exista reemplazo posible para ellos por parte de otras organizaciones democráticas más prestigiosas, lo que hace imperativo lograr el fortalecimiento de los partidos políticos como instituciones imprescindibles para la vida democrática.

♦ Carmen Beatriz Fernández es Urbanista (USB) con maestría en Administración de Empresas (IESA) y maestría en Campañas Electorales (University of Florida). Es directora de la firma consultora DataStrategia y profesora de la Escuela de Comunicación Social de la UCAB en la cátedra de Comunicación Política (postgrado). Es coordinadora del portal político latinoamericano E-LECCIONES.NET y vicepresidente de la Alianza Social Demócrata. Es articulista del diario venezolano *El Nacional*.

http://www.datastrategia.com

Aun cuando muchos opinantes colocan a los partidos políticos y a la sociedad civil como los dos contrapesos

de una balanza, si nos remitimos a su más puro sentido etimológico ambos podrían considerarse sinónimos. En efecto, al latín *Civis* que significa «ciudadano», podríamos considerarlo hermano gemelo del vocablo griego *Polis*, que se relaciona con la ciudad. Otra cosa es, desde luego, el sentido que en la sociedad venezolana se le ha venido dando a ambos términos, según el cual mientras la sociedad civil es tan bondadosa y pura como un querubín, los partidos políticos son turbios y fieles representantes de todo lo pérfido de nuestra sociedad.

La sociedad civil es el término con el que se alude a las instituciones que ocupan el espacio público intermedio entre el gobierno y lo familiar, o lo estrictamente privado; mientras que los partidos son «organizaciones políticas con cierta ambición de trascendencia, que agrupan a una serie de personas

relativamente cohesionadas en torno a una ideología y, sobre todo, con la voluntad de llegar al poder público». <sup>1</sup> Es esta vocación por el poder político lo que a mi juicio señala la verdadera distinción entre ambos términos, y el hecho relacionado de que para poder llegar al poder político es importante plantearse el acceso a las mayorías como una meta de captación de audiencias. Y esto nos daría una conceptualización tan clara como la que hay entre el blanco y el negro.

Es más difícil, sin embargo, distinguir e identificar las múltiples tonalidades grises que se dan cuando tenemos partidos políticos pequeños cuyos objetivos están circunscritos a determinadas parcelas de intereses, que no aspiran a ser mayoría sino simplemente a influir en la toma de decisiones públicas relativas a sus áreas de interés, como pueden ser los partidos ecologistas o algunos partidos de trabajadores asociados a sindicatos, los cuales se asemejan mucho a grupos de interés; o cuando tenemos asociaciones civiles que, ante un proceso electoral, buscan convertirse en movimientos electorales y postular candidatos a cargos de elección popular, como es el caso reciente de varias promisorias agrupaciones venezolanas, para las que la etiqueta sociedad civil es claramente más ventajosa desde el punto de vista de la mercadotecnia política que la de partido político.

Quizás la cruel distinción que hace la sociedad venezolana entre los querubines cívicos y sus hermanos los «satanes» políticos tenga su origen en la forma como nace lo que en Venezuela entendemos por sociedad civil, como contrapeso a las actividades gubernamentales. Movimientos sociales urbanos que aparecieron en nuestra sociedad a inicios del decenio de 1970 en favor de la calidad de vida de sectores residenciales, mayormente asociados a la clase media y con

---

<sup>1</sup> Conceptos fundamentales de ciencia política, Alianza Editorial, Madrid, 1998.

claras demandas reivindicativas ante abusos de autoridad de los gobiernos locales, dieron origen a la acepción más comúnmente usada de sociedad civil.

Porque si bien, en sentido estricto, la sociedad civil ocupa «la esfera pública que está fuera, de forma plena o mitigada, del control directo por parte del aparato de gobierno»,<sup>2</sup> en el uso cotidiano que le damos los venezolanos al término excluimos de la sociedad civil a los gremios profesionales, las asociaciones de empresarios, los sindicatos, las federaciones campesinas y, desde luego, a los partidos políticos. Son, sin embargo, parte de nuestra acepción particular de sociedad civil las asociaciones de vecinos, los grupos de scouts, asociaciones ecologistas, la asociación anticancerosa, fundaciones protectoras de animales, y un largo etcétera de organizaciones.

Hasta ahora en Venezuela no se dispone de fuentes que generen información fidedigna sobre la sociedad civil, entendida como ese sector sin fines de lucro con impacto en el espacio público, pero sin aspiraciones de ejercer el poder político; sin embargo, recientemente el Estudio internacional de la Universidad Johns Hopkins ha incorporado en su análisis el caso de la sociedad venezolana, en alianza con una reputada escuela de negocios local.<sup>3</sup> Avances de este estudio sugieren que el también llamado Tercer Sector tiene una presencia significativa en términos del alcance de sus actividades y presta valiosos servicios a la población.

La actualidad política venezolana, en la que el presidente Hugo Chávez encabeza un turbulento proceso de transformaciones en muy diversos órdenes, ha puesto sobre el tapete de la discusión nacional el tema de la sociedad civil y sus relaciones con los partidos políticos. El presidente Chávez ha manifestado en repetidas ocasiones su desacuer-

2 En: Conceptos fundamentales de Ciencia Política, Alianza Editorial, Madrid, 1998.

3 IESA, socio local del estudio comparativo sobre el Sector Emergente, coordinado por Lester Salomon y Helmut Anheir, John Hopkins University, 1999-2000.

do con la llamada democracia participativa, afirmando que ella desencadenó en el caso venezolano una partidocracia que duró por 40 años, en la que los partidos políticos secuestraron a las instituciones públicas. Sumándose al descrédito y desprecio que al común de los venezolanos le sugieren los partidos políticos, el presidente ha prometido, de forma vaga e implícita, una supuesta democracia participativa en la cual, se afirma, la participación popular tendría papel protagónico, a través de la sociedad civil, llevando a ésta a sustituir incluso a los partidos políticos.

#### Partidos y sociedad civil: historia de amor y odio

Si entendemos a la sociedad civil, en su definición clásica, como esa esfera de actuación pública que está fuera del control directo del aparato de gobierno y observamos que en Venezuela los orígenes de los sindicatos, gremios profesionales, movimientos estudiantiles y asociaciones campesinas, están íntimamente ligados a la historia de los partidos políticos, entenderíamos por qué los mismos pertenecen a esa zona gris de no muy clara definición. La historia del caudillismo en Venezuela hizo posible que sucesivos gobernantes autocráticos tuvieran el control total de las instituciones nacionales e impidiesen los cabos sueltos que significaría la aparición incipiente de esquemas de organización ciudadana. A la muerte de Juan Vicente Gómez, el más férreo dictador del siglo XX venezolano, comienzan a aparecer diversas instituciones civiles ligadas todas, en mayor o menor grado, a la historia del principal partido político venezolano: Acción Democrática. Es así como en el postgomecismo surgen la Federación Campesina de Venezuela, la Confederación de Trabajadores de Venezuela, la Federación Venezolana de Maestros y tantas otras instancias de la vida civil, creadas bajo una clara ala corporativa de este partido.

Ser tan cercanos a un partido político poderoso «huele» demasiado a gobierno, por ello quizás en el uso cotidiano que le damos los venezolanos al término excluimos de la sociedad civil a todos aquellos que se perciban vinculados a los partidos políticos.

Entre nosotros fue el movimiento vecinal el pionero de lo que hemos dado en llamar sociedad civil. «La rebelión de los vecinos»<sup>4</sup> es el título que da un estudioso de los temas urbanos al capítulo de la aparición de los movimientos sociales urbanos en Venezuela. La nomenclatura es ilustrativa porque señala con claridad el carácter pugnaz que tuvo en sus orígenes el movimiento vecinal. Se identifica geográficamente en Caracas, a mediados de la década de 1970 y en los estratos sociales medios y medio-altos, los orígenes de la sociedad civil activista de los derecho públicos. Sus inicios están íntimamente ligados a carencias urbanas, violaciones de ordenanzas de zonificación (69% de las asociaciones de vecinos explican su origen en la violación de las ordenanzas municipales)<sup>5</sup> y/o a actos administrativos adversos a las necesidades sentidas de la ciudadanía. Todo ello explica que nazca nuestra sociedad civil con la marca inequívoca de férreos cuestionadores del gobierno.

En Venezuela, en este resurgir participativo en favor de la calidad de vida, son los movimientos urbanos los que están floreciendo con mayor ímpetu. Los explican suficientemente las precarias condiciones de existencia de un porcentaje elevado de los habitantes ciudadanos, la absurda aniquilación de recursos y valores naturales provocada por el crecimiento precipitado y desordenado en los centros urbanos, las deficiencias administrativas o corruptelas de los gobiernos locales y un sistema político despreciativamente opresivo de la capa-

4 Geigel Lope-Bello, Nelson, La defensa de la ciudad, Editorial Equinoccio, Universidad Simón Bolívar, 1979.

5 Fernández, Carmen Beatriz et al., Estudio sobre el origen, evolución y logros del AMC, Universidad Simón Bolívar, 1986.

cidad creadora del hombre común, de lo que son sus intereses reales, sus necesidades personalmente sentidas.<sup>6</sup>

El párrafo anterior ilustra suficientemente el carácter confrontacional hacia las instancias de gobierno que tuvo, desde sus orígenes, el movimiento vecinal como pionero de la sociedad civil venezolana.

A medida que los grupos vecinales ganaban peso y prestigio en la sociedad, y dado su esquema de funcionamiento en permanente confrontación con las unidades de gobierno, los partidos políticos respondieron de forma muy torpe e infructuosamente trataron de penetrar sus estructuras, para hacer que los nuevos movimientos civiles fueran apéndices de las estructuras políticas, tal como lo habían sido las primeras organizaciones gremiales y laborales. Esos intentos incrementaron el clima de enfrentamiento y animadversión entre unos y otros.

El origen de esa parte de la sociedad civil desvinculada del gobierno y los partidos políticos, relativamente tardío en comparación con otras sociedades latinoamericanas, dio inicio a la aparición de otra serie de instancias de participación política, con claro interés por lo público pero sin afanes de ejercer el poder político como tal. A medida que las necesidades de orden urbanístico fueron satisfechas, las asociaciones de vecinos fueron evolucionando hacia otros niveles de participación política y comenzaron a actuar como grupos de presión en áreas de política pública mucho más amplias. Es así como la aspiración por reivindicaciones de orden político-electoral pronto fue meta para organizaciones que se habían iniciado en la vida civil como movimientos vecinales. Dado el origen de conflictividad entre estos movimientos y el gobierno y los partidos políticos, no es de extrañar que en sus aspiraciones de cambios en lo político

---

6 Geigel Lope-Bello, op. cit.

y electoral los movimientos sociales urbanos pretendieran ganarle espacio político a los mismos partidos.

Una de esas reivindicaciones políticas era la oposición a los sistemas electorales por listas cerradas, escogidas en el seno de los partidos políticos, y la petición de elecciones por sistemas nominales (propuesta moderada) o uninominales por circuitos de postulación (propuesta de los más radicales). En 1977 la Federación de Comunidades Urbanas (FACUR) que agrupaba a todas las asociaciones vecinales del país, a la fecha ya una agrupación civil con notable poder de negociación y abundante espacio de cobertura en los medios, planteó una serie de proposiciones concretas tendientes a modificar el sistema electoral, en lo relativo a la vida local, incluyendo elementos como la elección uninominal de los concejales y diversas instancias que formalizaban la participación política.

En 1978 y 1989 se aprueban sendas versiones de la Ley Orgánica de Régimen Municipal,<sup>7</sup> la primera de ellas mejoró la capacidad administrativa de los gobiernos locales, mientras que la segunda creó la figura del alcalde, electo por decisión popular. Ambas leyes recogían gran parte de las aspiraciones vecinales más no la de la elección uninominal de los representantes locales. El tema de la uninominalidad, sin embargo, que siguió discutiéndose con las voces de los líderes vecinales, como sus proponentes, y de los líderes políticos, como sus adversarios, pronto quedaría asentado dentro de la opinión pública como parte de los argumentos de batalla de los «ángeles buenos» de la escena nacional. La uninominalidad fue continuamente acompañada de una prédica antipartido, que cuestionaba las prácticas poco democráticas al interior de los mismos, así como los métodos de votación parlamentarios de forma colegiada y hasta el financiamiento público de las campañas electorales.

<sup>7</sup> Ver al respecto: Kelly, Janet, «El municipio como sistema político», en Gerencia municipal, ediciones IESA, 1993.



La búsqueda de la nominalidad (y/o la uninominalidad) por parte de los movimientos vecinales, perseguía eliminar la ingerencia partidista en la toma de decisiones propias de la vida local, en la convicción de que si las candidaturas no eran controladas por el partido, y no existía el «empuje» del partido político en la votación, los representantes locales se verían forzados a responder únicamente a su electorado base.

El impacto relativo que podían tener los argumentos de unos, o los contra argumentos de los otros fue desbalanceado y ello se entiende si observamos la disparidad en el prestigio relativo de los grupos vecinales y los partidos políticos. Así mismo, quienes manejaban la noticia y los medios de comunicación sentían una mayor simpatía por los movimientos ciudadanos que por los partidos. Aún para 1996, cuando ya estaban distantes los días de mayor gloria del movimiento vecinal, la confianza institucional de la gente hacia los movimientos vecinales era muy superior a la que sentían por los partidos políticos, tal como lo señala el cuadro número 1.

En este contexto no es de extrañar que las bondades de la uninominalidad calaran tan profundamente en nuestra sociedad, así como el clima anti-partido que tanto favoreciera, tiempo después, el apoyo electoral a la carismática figura de Hugo Chávez para la presidencia de Venezuela.

#### ¿Cómo conceptúa la sociedad a los partidos?

Un dato, procedente de una investigación reciente realizada en Caracas<sup>8</sup> muestra de forma muy gráfica los que

8 «¿Muertos o de parranda? Un estudio sobre los partidos políticos tradicionales venezolanos», DataStrategia-UCAB, estudio de opinión pública conducido en Caracas, julio del 2000. Datos técnicos: Muestra polietápica, n=298 venezolanos mayores de 25 años. Error de muestreo: para la encuesta en general +/- 2.5% y nivel de confianza es de 90%.



Cuadro 1. Grado de confianza en distintas instituciones

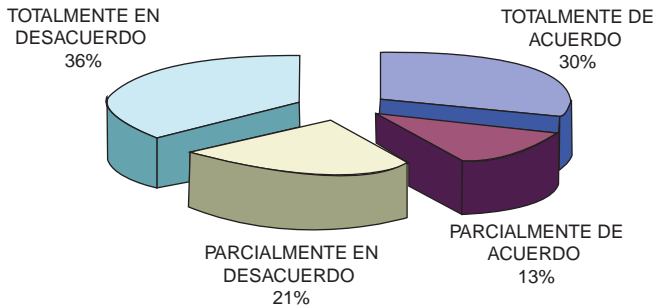
Instituciones	Mucho	Bastante	Poco	Nada	Índice
Universidades	25	50	40	5	2.95
Iglesia católica	35	35	20	10	2.94
Medios	14	43	33	9	2.63
Fuerzas Armadas	13	44	29	13	2.58
Asoc. de vecinos	6	38	41	14	2.36
Empresa privada	7	36	35	20	2.30
Alcaldes y gobern.	2	35	44	17	2.22
Poder judicial	3	18	52	25	2.00
Policía	2	13	48	36	1.81
Uniones de trabajadores	2	11	42	43	1.71
Parlamento nacional	1	11	39	48	1.70
Partidos políticos	1	9	40	48	1.63

Fuente: CONSULTORES 21 para IRI, Venezuela Democratic Culture: Analytical Report on Poll Results, enero 1996, encuesta realizada en tres ciudades: Caracas, Maracaibo y Mérida

son las percepciones hacia partidos políticos tradicionales: Copei (socialcristiano) y AD (socialdemócrata): 43% de los encuestados estuvieron de acuerdo con la radical y muy desproporcionada afirmación: «Absolutamente todos los adecos y copeyanos son corruptos».

Cuadro 2

¿En qué grado esta Ud. de acuerdo con la afirmación:  
«Absolutamente todos los adecos y copeyanos  
son corruptos»?



¿Quién querría pertenecer a un partido tradicional cuando la sociedad tiene tan mala opinión sobre ellos? Esta perniciososa percepción durante años estigmatizó a la actividad pública, o al menos la actividad pública asociada a los partidos, creando un círculo vicioso que tendía a excluir de la esfera pública a los mejores, como un perverso club social que sólo admitía en su círculo a quienes ya tenían una mala imagen de sí mismos.

La respuesta sólo señala un signo más de lo que en Venezuela diversas organizaciones de medición de opinión pública venían identificando desde hace una década: los partidos políticos eran las más débiles, desprestigiadas y prescindibles de las instituciones públicas.

Los venezolanos no quieren a sus partidos tradicionales. Entre otras cosas porque ellos no cumplen con los requisitos que la gente aspira que cubra un partido político, como lo señala el Cuadro 3 que indica que 32% piensa que el principal atributo que debe tener un partido es el «estar integrado por gente honesta». También es importante el «ser modernizador» (18%), «de jóvenes» (15%) o «caras nuevas» (15%)

Cuadro 3

¿Cuál es el principal atributo en un partido político?

		Masculino	Femenino	25-34	35-44	45-60	Más de 60
	560	321	239	184	200	123	53
Modernizador	18%	22%	13%	19%	16%	20%	17%
	100	70	30	36	32	24	9
Caras nuevas	15%	14%	16%	11%	17%	16%	15%
	82	44	38	20	34	20	8
De jóvenes	15%	15%	16%	18%	14%	14%	15%
	66	47	39	34	27	17	8
Social demócrata	5%	6%	4%	2%	7%	7%	2%
	27	18	9	3	14	9	1
Social cristiano	3%	2%	5%	3%	4%	3%	0%
	17	6	11	6	7	4	0
Gente honesta	32%	28%	38%	33%	34%	26%	32%
	180	89	91	61	60	34	17
Revolucionario	7%	7%	7%	8%	8%	4%	9%
	40	24	16	15	15	6	5
Radical	3%	4%	2%	4%	2%	3%	4%
	17	13	4	6	3	4	2
De izquierdas	1.4%	2%		1%		4%	2%
	8	8	0	2	0	5	1
De derechas	0.5%	1%	0%	0%	0%	1%	4%
	3	2	1	0	0	1	2

Fuente: DataStrategia-UCAB, estudio de opinión pública conducido en Caracas, julio del 2000.

Quizás fue también esta percepción negativa sobre los partidos políticos la que hiciera que muchos de nuestros jóvenes con vocación política prefirieran el camino de la sociedad civil para su desarrollo personal, aspecto que probablemente fortaleció a estas organizaciones durante las últimas dos décadas y continuó debilitando a los partidos políticos.

¿Y... los partidos cómo ven a la sociedad civil?

Las relaciones de amor y odio suelen ser bidireccionales y nuestro caso no fue la excepción. Sin embargo, y como ya hemos visto, la relación no era del todo equitativa y más daño le hacía a los partidos el desprecio de la sociedad civil, que a esta última el desdén de los partidos.

Tras años de desprestigio institucional y con argumentos contrarios a su misma existencia profundamente asentados en el sentir popular, tales como la uninominalidad y el clima anti-partido, en buena medida fortalecido por los continuos desaciertos de los mismos partidos, se favoreció a quienes ofrecían un historial de vida que no se vinculaba a los partidos ni al sistema que los hizo posibles. La anti-política había señalado su potencial en Venezuela algunos años atrás con la irrupción en la arena política de varios candidatos que provenían del mundo del espectáculo (la ex reina de belleza Irene Sáez fue un caso emblemático) pero se radicalizó en las elecciones de 1998 con el triunfo del candidato anti-sistema: el exgolpista Hugo Chávez Frías.

Haciéndose vocero del desprecio de la sociedad por sus partidos, Chávez manifestó incansablemente su afán de acabar con los partidos políticos tradicionales. Una vez en la presidencia, hizo realidad en 1999 su promesa electoral de convocar a una Asamblea Constituyente para lograr un nuevo arreglo constitucional para el país. En la selección de los constituyentes que la harían efectiva se potenció la postulación y la elección nominal, numerosos candidatos hicieron públicas sus aspiraciones; sin embargo, eran contados los que contaban con el apoyo del partido dominante: de 98 candidatos nacionales a la Asamblea Constituyente, 20 contaron con el apoyo presidencial, expresado a través de unas listas de identificación (llamadas popularmente «chuletas») ampliamente publicitadas. Las chuletas hacían el efecto de los beneficios que el antiguo sistema de listas

cerradas daba a los partidos tradicionales. Obviamente, fueron éstos los veinte constituyentes electos nacionalmente.

Como resultado del sistema electoral empelado, 40% de los electores que votaron en forma dispersa obtuvieron 6% de representantes en la Asamblea, mientras que 60% de chavistas que votaron en forma concentrada obtuvieron 94% de representantes. El sistema electoral utilizado demostró, por vías prácticas, ser perverso y promover la tiranía de las mayorías, aniquilando a las minorías, así como arrojar serias dudas sobre lo que se había visto como un axioma de bondad electoral durante muchos años en el país. El mismo falso axioma que permitió a Chávez lograr el profundo debilitamiento de los partidos tradicionales y que demostró también que sólo un partido organizado puede ganar elecciones. El maquiavélico concepto de «Divide y vencerás» funcionó con precisión matemática.

Una vez en la Asamblea, los legisladores constituyentes, mayoritariamente afectos al presidente Chávez, aprobaron la eliminación de todo financiamiento público para los partidos políticos. Otras novedades que incorporó la nueva constitución en relación con la participación política fue la aniquilación semántica de los partidos políticos en la redacción del documento, así como la flexibilización de los métodos de postulación,<sup>9</sup> que potenciasen la apertura del abanico de opciones electorales, situación que obviamente

9 Art. 67 de la Constitución Nacional: «Todos los ciudadanos y ciudadanas tienen el derecho de asociarse con fines políticos, mediante métodos democráticos de organización, funcionamiento y dirección. Sus organismos de dirección y sus candidatos o candidatas a cargos de elección popular serán seleccionados o seleccionadas en elecciones internas con la participación de sus integrantes. No se permitirá el financiamiento de las asociaciones con fines políticos con fondos provenientes del Estado. La ley regulará lo concerniente al financiamiento y las contribuciones privadas de las organizaciones con fines políticos, y los mecanismos de control que aseguren la pulcritud en el origen y manejo de las mismas. Así mismo regulará las campañas políticas y electorales, su duración y límites de gastos propendiendo a su democratización. Los ciudadanos y ciudadanas, por iniciativa propia, y las asociaciones con fines políticos, tienen derecho a concurrir a los procesos electorales postulando candidatos y candidatas. El financiamiento de la propaganda política y de las campañas



favorecería a un partido monolítico situado en la otra orilla, en forma similar a lo que había sucedido con la elección constituyente.

Quizás la mala imagen de los partidos, aunada a la promesa electoral de lograr una democracia participativa, haya orientado las decisiones de la Asamblea Nacional Constituyente en la elaboración de una nueva Constitución Nacional en la que las «consultas con la sociedad civil» son mencionadas en siete ocasiones, como obligatorias para procedimientos varios, que van desde la designación de los miembros del Consejo Nacional Electoral hasta la elaboración de la legislación de los estados. Contrasta esta mención frecuente del término sociedad civil en la nueva Constitución, con la inexistencia del término partidos políticos

Una primera lectura de este empeño por darle rango constitucional a la participación de la sociedad civil sugeriría un aprecio de ésta por parte del nuevo partido dominante. Sin embargo, la ambigüedad del término sociedad civil, así como la evolución que viene siguiendo el curso de los acontecimientos, pareciera sugerir más bien que la institucionalización de la suplantación de los partidos políticos por la sociedad civil forma parte de una táctica útil para la concentración del poder político, en la que pudiera pretenderse eliminar todo partido distinto al partido de gobierno.

Son indicadores de esta segunda lectura el reciente intento gubernamental de delimitar y conceptuar el término sociedad civil, asociándolo a fuentes de financiamiento estatales, a fin de delimitar quiénes pueden y quiénes no participar en los mecanismos que señala la nueva Constitución; así como las frecuentes confrontaciones de los más altos personeros del gobierno contra importantes figuras

---

electorales será regulado por la ley. Las direcciones de las asociaciones con fines políticos no podrán contratar con entidades del sector público.

de la sociedad civil. Recientemente, señaló Luis Miquelena, presidente del partido oficialista:

Algunas personas han asumido indebidamente la representación de la sociedad civil, si se reúne a todos esos organismos que se hacen llamar de esta manera se verá que no representan a mil personas, no tienen mayor respaldo, son más bien individualidades que de una manera abusiva se dan a conocer como voceros del pueblo. ¿Qué más sociedad civil que los millones de venezolanos que votaron por los cuerpos que se eligieron en las elecciones anteriores? Ésa es la sociedad civil que ha venido ejerciendo su poder». <sup>10</sup>

Al respecto ha dicho Elías Santana, director de la Escuela de Vecinos de Venezuela, miembro de Queremos Elegir y quizás el más conspicuo representante de lo que los venezolanos entienden por sociedad civil:

Sociedad somos todos, pero sociedad civil es otra cosa. Todos los ciudadanos somos parte de la sociedad y ahí no debe haber exclusión ni discriminación. Pero sociedad civil son las expresiones organizadas de los ciudadanos con misiones e intereses específicos. Incipiente, descoordinada, diversa, plural, policlasista, no oficialista ni de oposición, participativa, proactiva y reactiva, no sustituye a los partidos, no tiene candidatos ni un vocero único y rechaza la violencia.

Santana observa la tentación de construir una sociedad civil oficialista. Basa su apreciación tanto en el discurso de Chávez como en la sentencia del TSJ del 30 de junio, según la cual no son sociedad civil aquellas agrupaciones que reciben dinero del exterior. <sup>11</sup>

Los temores de Santana parecen tener fundamento. Otra nota periodística de fecha reciente afirma que el gobierno trata de crear nuevas instituciones de la sociedad civil:

<sup>10</sup> En declaración dada al diario El Universal, el día 3-9-2000.

<sup>11</sup> En declaraciones al diario El Universal, el 3-9-2000.

El presidente de Fundacomun, anunció que construir una democracia participativa y protagónica: «Pasa por tener un tejido social capaz de participar en la toma de decisiones y de protagonizar sus propios procesos. La sociedad civil no es un reducido número de individualidades atrincheradas en la defensa de privilegios, sino en pueblo organizado promoviendo sus derechos. Por eso, para el proceso de cambio es vital el surgimiento de una nueva sociedad civil que incorpore a los sectores medios y a expresiones organizadas del movimiento popular».<sup>12</sup>

Las ideas emitidas por los representantes gubernamentales sugieren que desde el partido dominante se maneja un concepto de sociedad civil más cercano al de la Teoría del Estado. Hegel

Concebía la sociedad civil como una abstracción, que refiere la relación de cada individuo con todos los demás sobre la base del «egoísmo egoísta» de defender los propios intereses.<sup>13</sup>

De acuerdo con esta noción la sociedad civil es burguesa y sólo los más afortunados tienen la posibilidad de expresar sus demandas y obtener, por ello, ventajas utilitarias, ante lo cual se hace imperiosa la presencia del Estado fuerte y racionalista que garantice la felicidad a los individuos menos afortunados, quienes no suelen organizarse en sociedad civil. El presidente Chávez recientemente afirmó, de forma pública, que él tenía su propia sociedad civil: «Señor Santana, vamos a hacer una cosa: Llame usted a la sociedad civil suya a una esquina y yo llamo a la mía a la otra», retó públicamente a Elías Santana en su programa dominical *Aló, Presidente*.

---

<sup>12</sup> Diario El universal, lunes 04 de septiembre, 2000.

<sup>13</sup> Manuel Caballero, en artículo de prensa aparecido en El Universal, del miércoles 30 de agosto, 2000.



Gráfico 4  
La visión oficial de la sociedad civil,  
según el humorista Zapata.



Ante estas concepciones, el reputado intelectual Pedro León Zapata dedicó su caricatura diaria en el diario *El Nacional* al concepto rígido y militar que sobre la sociedad civil tendrían los voceros gubernamentales; por ello, fue objeto posteriormente de una reprimenda pública por parte del presidente Hugo Chávez.

En alguna medida, los argumentos de los partidarios de la Teoría del Estado cobran fuerza cuando se analiza el limitado grado de asociacionismo existente en Venezuela. Es posible ver la participación de la sociedad civil como limi-

tada y elitista, de acuerdo con el concepto Hegeliano, cuando se considera que sólo 37% de los venezolanos residentes en ciudades sienten que son miembros de alguna organización (incluidas la Iglesia y los partidos políticos).<sup>14</sup>

**Cuadro 5**  
Sentimiento de pertenencia y niveles de participación  
(sólo para 37% del total que participa)

<b>Organización</b>	<b>%</b>	<b>Activo</b>	<b>Moderado</b>
1. Iglesia o movimiento religioso	51	19	32
2. Club deportivo	24	14	10
3. Gremio o asociación profesional	23	10	13
4. Asociación de vecinos	20	8	12
5. Asociación cultural, artística o educacional	17	9	8
6. Partido político	16	10	6

Fuente: CONSULTORES 21 para IRI, Venezuela Democratic Culture.

El clima de confrontación ha alcanzado niveles tales que diversas organizaciones políticas y organizaciones no gubernamentales —Queremos Elegir, entre otras— han asumido la idea de la desobediencia civil, realizando acciones sin violencia y en el marco de la ley, convocando a resistir ante las agresiones del Estado.

<sup>14</sup> CONSULTORES 21 para IRI, Venezuela Democratic Culture: Analytical Report on Poll Results, enero 1996, encuesta realizada en tres ciudades: Caracas, Maracaibo y Mérida.

¿Por qué la desobediencia civil  
no se da dentro de las estructuras de los partidos políticos?

Es notorio el hecho de que tan activa y rebelde como ha sido la sociedad civil, sus pares en los partidos políticos hicieron oídos sordos a muchas de sus demandas, particularmente en lo relativo a expresiones de modernización, como la democracia interna, el relevo generacional y la transparencia administrativa. Desde hace años las sociedades latinoamericanas gritan por cambios en sus partidos tradicionales; sin embargo, los partidos mostraron en Venezuela una resistencia al cambio de tal magnitud que en buena medida podría decirse que ayudaron a cavar su propia tumba. Lamentablemente, y a diferencia de lo que ocurre con organizaciones de tipo empresarial, muchas veces los partidos son instituciones que responden más endógenamente que exógenamente, como lo conceptuara Aldrich.<sup>15</sup> La lógica de operación del partido es en gran medida autonomía respecto a los procesos sociales del entorno y responde más a los propios fines, así como a objetivos muy particulares de los actores principales que los dominan. Entonces, les cuesta mucho adaptarse para responder a las presiones del entorno. Aunque los partidos usen técnicas de mercadeo cuando están en elecciones, ni sus estructuras ni sus incentivos responden estrictamente al mercado.

William Shade<sup>16</sup> identificó tres componentes que interactúan en un partido político y que pueden ser analizados como elementos cuasi-independientes, como en un caso de personalidades múltiples: el partido durante la campaña electoral, el partido en el gobierno y el partido como organización partidista.

Es el partido electoral quien mayor y mejor uso hace de las técnicas de mercadeo, para resaltar durante la campa-

<sup>15</sup> Why parties?, 1995.

<sup>16</sup> Shade, William, Parties and Politics in American History, 1994.

ña sus mejores atributos, apelar con fuerza a su simbolismo, entusiasmar a sus partidarios tradicionales, investigar los nichos de mercado y proveer de la adecuada «fuerza de ventas» que permita la victoria electoral de su candidato.

Quizás el contenido ideológico y programático no sea condición de primer orden para ganar elecciones, puesto que en la mayoría de las elecciones en nuestro continente es mayoritario el tiempo de campaña dedicado a los atributos de personalidad, en desmedro de los contenidos; es evidente que sí lo es, sin embargo, para gobernar con un mínimo de coherencia una vez ganadas las elecciones. El contenido es entonces esencial para el partido como gobierno, aunque también emplee instrumentos de mercadeo en la divulgación de su obra.

Sin embargo, si la pregunta que queremos responder es: ¿Cómo cambiar los partidos y hacerlos más acordes a las demandas del elector? La respuesta probablemente no esté ni en el marketing ni en la ideología, sino en el partido como organización. La organización o los cambios institucionales son los que permiten que el cambio sea permanente y no simplemente el maquillaje limitado que puede proporcionar una campaña electoral. Los cambios profundos que favorezcan el relevo generacional, que capten nuevos miembros, que posibiliten la compatibilidad entre los liderazgos regionales y las autoridades centrales, que no descuide la formación de nuevos cuadros y la profesionalización de los ya existentes, que favorezcan la competencia intrapartido sin heridas divisorias, así como la contabilidad transparente en el manejo de sus finanzas, y un largo etcétera se dan solamente a través de una adecuada estructura organizativa, la democracia interna y unos reglamentos funcionales orientados a facilitar los cambios.

Es en la organización política y su estructura organizativa donde reside la verdadera capacidad de cambio de los partidos políticos. Ningún esfuerzo de mercadeo que pretenda

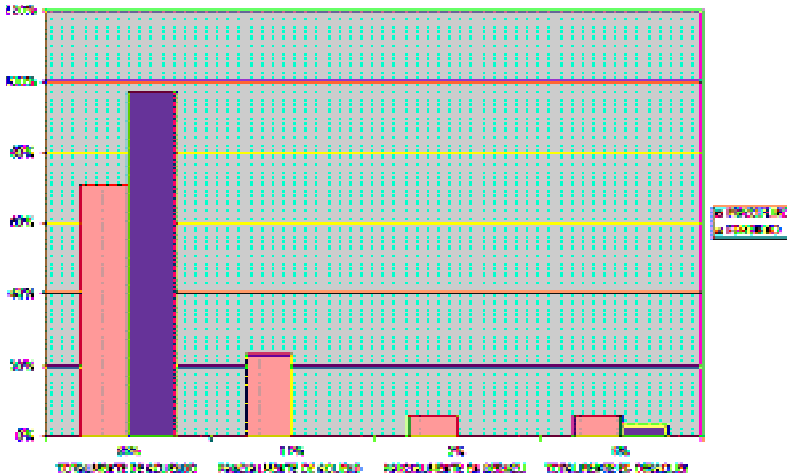
reposicionar la dañada imagen de los partidos tradicionales en la mente del elector será exitoso si el partido no acomete cambios organizacionales que den sentido y veracidad a ese reposicionamiento deseado. Análogamente, cualquier nuevo partido nacerá con los pies de barro si en su estructura no incorpora formas organizativas que se adapten a las nuevas demandas, por más agresivos que sean sus esfuerzos mediáticos.

Tendencias: ¿Seguirán siendo instancia de representación social los partidos políticos?

Pese a rechazar a los partidos, los venezolanos queremos la democracia y deseamos fervientemente vivir en ella. «La democracia es el mejor sistema político para Venezuela» afirma con gran convicción 83% de los encuestados en nuestro trabajo de campo, mientras que otro 11% adicional está parcialmente de acuerdo con la afirmación. Coherentemente, 68% de los entrevistados está totalmente en desacuerdo con la afirmación «Una dictadura es lo único que arreglaría los problemas del país» y otro 9% más está parcialmente en desacuerdo con la misma.

Aunque los rechazamos, sabemos que los partidos hacen falta para la democracia. No podemos prescindir de ellos pues existe una muy estrecha relación entre partidos y democracia: la democracia es básicamente competición entre posiciones políticas e ideas sobre el «cómo hacer» los asuntos públicos, lo que también implica la competencia entre partidarios de unas u otras ideas, o que han tomado partido por ellas. Esta íntima vinculación entre democracia y partidos es entendida por los venezolanos. 60% de los entrevistados estuvieron completamente de acuerdo con la afirmación «Sin partidos políticos no puede haber democracia», y 16% adicional estuvo parcialmente de acuerdo con la misma afirmación.

Cuadro 6  
 ¿En qué grado esta Ud. de acuerdo con la afirmación:  
 «La democracia es el mejor sistema político  
 para Venezuela?»



Fuente: DataStrategia-UCAB, estudio de opinión pública conducido en Caracas, julio del 2000.

Pareciera evidente, sin embargo, que no son «estos» los partidos políticos que queremos. Queremos en los partidos honestidad, en primer lugar. También caras nuevas, jóvenes y que ellos sean expresión de aspiraciones modernizadoras. La imagen de un partido político ideal, o las cualidades que los encuestados más valorarían en un nuevo partido político nos dicen mucho de sus antónimos: es decir, qué es lo que no queremos. Y no queremos ni corrupción, ni falta de renovación generacional, ni las mismas caras de siempre, ni anquilosamiento en las posiciones públicas.

En el análisis de los atributos de ese partido político ideal también vemos que las etiquetas ideológicas de los partidos (izquierda, derecha, socialcristiano, socialdemocracia) tienen menos importancia que otros atributos y pasan, por

ello, a ocupar posiciones menos relevantes, al menos en Venezuela, y quizás mencionadas sólo por aquellos encuestados que son activistas políticos o poseen más altos niveles de socialización política.

Sin embargo, si aceptamos que la democracia es básicamente competición entre posiciones políticas e ideas sobre el «cómo hacer» los asuntos públicos, el tomar posiciones implica también necesariamente compartir entre partidarios de unas u otras ideas, una ideología común. Pese a no ser la ideología un atributo primordial, los venezolanos parecen estar de acuerdo con que: «Aunque se extingan los partidos políticos tradicionales, siempre habrá un partido socialcristiano y un partido socialdemócrata». Así lo cree 78% de quienes poseen trayectoria de voto socialcristiana, así como 74% de quienes tienen trayectoria de voto socialdemócrata.<sup>17</sup>

Cambiar los viejos partidos, entonces, hacia las demandas que sugiere el mercado electoral, y/o crear nuevos partidos que además de orientarse a lo que pide el mercado posean contenido y no se basen solamente en liderazgos personalistas, parecieran ser elementos imperativos para el fortalecimiento de la democracia en Venezuela.

Paradójicamente, la irrupción del partido político del presidente Chávez (MVR) en la palestra electoral nacional, señala que sí es posible renovar el interés por la política y por los partidos. Igualmente lo sugirió, en julio del 2000 (elecciones regionales y parlamentarias) la sólida, aunque aún minúscula irrupción de un grupo de jóvenes políticos denominado Primero Justicia.

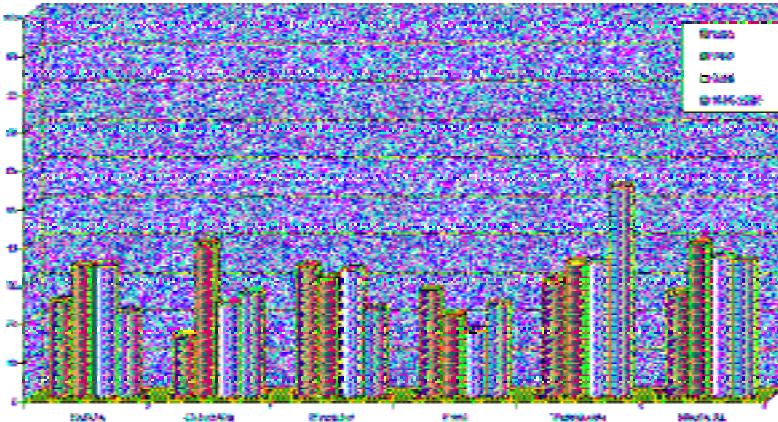
Si tratamos de excluir por un momento del análisis los efectos negativos que sobre la competencia democrática ha tenido la gestión de gobierno del presidente Chávez, es cla-

<sup>17</sup> DataStrategia-UCAB, estudio de opinión pública conducido en Caracas, Julio del 2000.



ro que la irrupción del partido MVR en la arena electoral brindó oxigenación al anquilosamiento de los partidos políticos. Esta oxigenación se evidencia en los sentimientos de satisfacción con la democracia, que se expresaron en Venezuela a raíz del triunfo electoral del presidente Chávez, mismos que situaron a los venezolanos como los más satisfechos con su democracia, entre los ciudadanos de los países andinos.<sup>18</sup>

Gráfico 7  
Niveles de satisfacción con la democracia,  
Zona Andina 1996-2000



Fuente: Latinobarómetro 2000.

Conclusiones: los retos de los partidos políticos  
y la sociedad civil venezolana

A lo largo de este texto se ha puesto de manifiesto que el fortalecimiento de la sociedad civil en las últimas dos décadas pudo haber contribuido al debilitamiento de los parti-

<sup>18</sup> Latinobarómetro 2000.



dos políticos como instituciones democráticas, sin que esta afirmación exima de culpas a los mismos partidos. Sin embargo, con el turbulento proceso político que hemos vivido los venezolanos parece haber quedado claro que la sociedad civil, entendida como las organizaciones del llamado Tercer Sector, no tiene ni la capacidad, ni la potestad, ni el interés de sustituir a los partidos políticos, y éstos siguen siendo instancias fundamentales de la institucionalidad democrática.

Un concepto clave aquí es que los partidos actúan como puente entre la sociedad y el gobierno, por lo que existen posibilidades de complementariedad entre los roles de la sociedad civil y los partidos políticos.

Es temprano aún para emitir conclusiones definitivas sobre un proceso que se encuentra en el pleno curso de los acontecimientos. El clima de confrontación entre los actores gubernamentales, como miembros del partido dominante, y el resto de los partidos, por un lado; así como con la sociedad civil, por el otro, parecieran sugerir tiempos de tormenta aún por venir. El caso venezolano puede llamar a reflexión a otras sociedades latinoamericanas, en las que por igual los partidos se encuentran desprestigiados, sin que exista reemplazo posible para ellos por parte de otras organizaciones democráticas más prestigiosas.

El chavismo habría utilizado, en primera instancia, a la sociedad civil para acabar con los partidos y luego, a su vez, acabar con ésta en una ambición totalitaria. El nombre de la sociedad civil habría sido usado como arma para lograr la extinción de los partidos políticos. Bajo esta hipótesis, lo que escondería el argumento de la democracia participativa instrumentalmente sería un referéndum permanente, que permitiera by-pasear a las instituciones democráticas.

No cabe duda de que el argumento puede sonar encantador: «Pongamos al pueblo soberano a cargo de nuestro país».



Sin embargo, la definición de políticas públicas es compleja y tiende a hacerse cada vez más especializada, por lo que el sistema refrendario tiene abundante espacio para la manipulación política y la demagogia.

Hay espacio para todos en una sociedad democrática. Pero para preservar la democracia en el hemisferio es clave, en la interacción entre partidos y sociedad civil, el trazarse objetivos que permitan mejorar los partidos y no destruirlos. Entre todos estos elementos resalta, sin duda, la reconciliación entre la ética y la política como bandera imprescindible de la vigorización y modernización de los partidos políticos, viejos y nuevos. Luchar por la democracia interna, promover los cambios generacionales, eliminar privilegios y, fundamentalmente, adoptar la transparencia como norma, son objetivos imprescindibles en la lucha por dignificar el viejo oficio de la política.

- Bibliografía
- Aldrich, John, *Why parties?*, The University of Chicago Press, 1995.
  - Caballero, Manuel, «Sociedad civil», en *El Universal*, 30 de agosto, 2000.
  - CONSULTORES 21 para IRI, «Venezuela Democratic Culture: Analytical Report on Poll Results», enero 1996, encuesta realizada en tres ciudades: Caracas, Maracaibo y Mérida
  - DataStrategia, estudio de opinión pública conducido en Caracas, julio del 2000. <http://www.datastrategia.com>
  - Fernández, Carmen Beatriz et al., *Estudio sobre el origen, evolución y logros del AMC*, Universidad Simón Bolívar, 1986.
  - Geigel Lope-Bello, Nelson, *La defensa de la ciudad*, Editorial Equinoccio, Universidad Simón Bolívar, 1979.
  - Kelly, Janet, «El municipio como sistema político», en *Gerencia municipal*, Ediciones IESA, 1993.
  - Latinobarómetro 2000 <http://www.latinobarometro.cl>

Molina, Ignacio, Conceptos fundamentales de ciencia política, Alianza Editorial, Madrid, 1998.

Salomon, Lester y Helmut Anheir, Nuevo estudio del sector emergente, John Hopkins University, Fundación BBV, 2000.

Shade, William, Parties and Politics in American History, Garland Publishers, NY, 1994.

## Bibliografía

---